

El 85% de los habitantes del planeta no ve las estrellas por la contaminación lumínica

Este tipo de polución afecta duramente a los ecosistemas, la salud y la observación astronómica.

Agencia EFE

El 85% de los habitantes del planeta vive bajo cielos afectados por la contaminación lumínica, un problema ambiental que, además de impedir que millones de personas puedan contemplar las estrellas, tiene graves consecuencias en los ecosistemas.

"Asociamos iluminación con progreso, modernidad y belleza pero tenemos que empezar a comprender que la luz artificial durante la noche es también un agente contaminante y origina un problema ambiental con importantes consecuencias", advirtió en una entrevista con EFE la impulsora de la Oficina de Calidad del Cielo del Instituto de Astrofísica de Andalucía-sur de España (IAA-CSIC), Alicia Pelegrina.

La contaminación lumínica puede ser de varios tipos: se habla de intrusión lumínica, cuando la luz invade áreas en las que debería haber oscuridad, "por ejemplo que la luz de una farola inunde nuestro dormitorio a las 3 de la mañana"; o deslumbramientos, "cuando las luces mal orientadas van directamente a nuestros ojos,



Este fenómeno impide que millones de personas puedan contemplar las estrellas.

como las luces de las carreteras o los monumentos", apuntó Pelegrina.

Pero la cara más conocida de este tipo de contaminación es el brillo artificial, la que nos impide ver los cielos estrellados y dificulta la observación astronómica científica.

La luz es una onda electromagnética que se desplaza a gran velocidad y con

una enorme capacidad de dispersión: "Los fotones de luz se comportan como la bola de una máquina de pinball, chocan contra todas las partículas atmosféricas y al interactuar con ellas invaden toda la masa de aire de la atmósfera. Ningún otro contaminante tiene esa capacidad de dispersión", alertó la experta.

Por eso hay espacios natu-

rales protegidos que no tienen poblaciones locales o núcleos urbanos cerca y, sin embargo, están afectados por la contaminación lumínica. La contaminación llega hasta los 300 kilómetros de distancia.

UNA LUCHA DE TODOS

Para combatirla, Pelegrina cree que el primer paso es cambiar la percepción social:

"Tenemos que empezar a comprender que la luz artificial es un agente contaminante" y hacer un uso más responsable y racional de ella.

Las administraciones deben primar las lámparas LED anaranjadas por encima de las luces incandescentes o de luz blanca, y conseguir un alumbrado público más racional con lámparas que ilu-



EL 99%

de las personas que viven en EE.UU. y Europa están bajo cielos contaminados.

EN LOS ÚLTIMOS 25

años la contaminación lumínica ha crecido un 50% en el mundo.

minen hacia el suelo o se encienden con sensores de movimiento... "y, por qué no, pensar si realmente es necesario iluminar un monumento o un cartel publicitario a las 2 de la madrugada", plantea la especialista.

Algunas administraciones son conscientes del problema y ya lo están haciendo, pero acabar con esta contaminación es tarea de todos, señaló Pelegrina, "de las administraciones, la industria, la sociedad y la ciencia".

Los grandes afectados por la contaminación lumínica son los insectos que en su mayoría son de hábitos nocturnos y necesitan la oscuridad para realizar sus funciones básicas (reproducirse, alimentarse o desplazarse).

"La contaminación lumínica tiene un efecto devastador en ellos", aseguró la investigadora.